

***BENHUR CERON SOLARTE***

---

***FUNDAMENTOS  
TEORICOS DE  
LA GEOGRAFIA  
EN COLOMBIA***

---

**cuadernos de geografía**



## FUNDAMENTOS TEORICOS DE LA GEOGRAFIA EN COLOMBIA

Benhur Cerón Solarte \*

El descubrimiento de América significó para los europeos enfrentarse a un mundo insospechado y su comprensión condujo a una ruptura epistemológica de todas las ciencias especialmente con el desarrollo de la geografía, pues los fenómenos naturales antes desconocidos, fueron evidencias empíricas que chocaban contra las elaboraciones teológicas del GENESIS, la infalibilidad de las **Sagradas Escrituras** y los dogmas de fe que habían sustituido a esta ciencia durante la edad media.

De otra parte, el descubrimiento de América enmarcado en la naciente economía de mercado, estimuló el incremento de expediciones científicas con la obsesión de descubrir riquezas, como la búsqueda del conocimiento en sí.

En correspondencia, la recolección de información se diseñaba mediante formularios que se estructuraban según intereses concretos, tal es el caso de **La Casa de Contratación de Sevilla** y **La Casa de Indias de Lisboa**. Pese a las limitaciones de estas operaciones, su contribución fue vital para formular las nuevas imágenes de la tierra en sus diferentes aspectos y su marco metodológico, fue el comienzo de un proceso que empezó a sustituir las referencias dogmáticas, para dar paso a una forma diferente de aproximarse a la realidad; es decir, una primera forma de investigación racional con una eminente base empírica y práctica. Con esta metodología, se iniciaron las primeras informaciones sobre nuestro territorio, consignadas en la **Geografía General de Indias** de Juan López de Velasco y la **Historia General y Natural de las Indias Islas y Tierra Firme del Mar Océano** de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdéz. (Acevedo. 56, 1974).

De otra parte, las exploraciones geográficas, el desarrollo náutico, la Cartografía y la Astronomía se convirtieron en la base científica de las operaciones mercantiles, por tanto, apareció la posibilidad de validar estos campos, que eran del saber geográfico, como conocimientos operativos, demostrables y útiles. Esto explica la razón por la cual el ámbito de la geografía estaba rodeado del apoyo de

---

\* Profesor titular, Universidad de Nariño, Pasto.

ciencias como aritmética y geometría que la convertían en la más empírica de todas las formas de investigación de ese entonces y la que mayor grado de tecnología requería; así, alejada del nivel especulativo y ubicada como ciencia matemática mixta, la geografía era catalogada como ciencia por antonomasia entre el siglo XVI y XVII. (Capel, 3. 1980); Ruiz de Lira, 191 - 210. 1985).

Si bien este marco de referencia permite visualizar el trabajo de la geografía en los restringidos círculos académicos y la dirigencia de los estados, no ocurría lo mismo con el saber geográfico popular diseminado entre la gente y los escolares. En este caso, el texto modelo de geografía cristiana era la obra *Especulum Naturae* de Vicentius; su objetivo central consistía en establecer un balance entre las ideas geográficas expresadas en el GENESIS y la de Grecia clásica, por medio de Aristóteles; es decir, sustentar la explicación de los fenómenos geográficos en términos Teológicos. Esta es la época en la cual el geógrafo católico debía describir la creación como obra de Dios, o mejor la preocupación de la geografía era describir la imagen del mundo creado por Dios.

Esto significa que en nuestro país, no hubo el menor asomo de los aspectos revolucionarios y del clima de libertad intelectual que se derivó de la **Reforma** respecto a la enseñanza de las ciencias y de la geografía.

En este aspecto, la **Contra Reforma** y la **Inquisición** jugaron un papel definitivo en la configuración de una cultura religiosa, dueñas absolutas del control de la educación aplicaban con rigor las disposiciones del Concilio de Trento, con un modelo de educación muy semejante al de la Universidad de Salamanca. Es así como los planteamientos Aristotélicos desplazaron a las ciencias naturales, a las matemáticas y a la física, al considerar sospechosa toda actividad investigativa en perjuicio de la religión; por esta razón, en España y por ende en sus colonias, la relación entre teología y ciencia fue especialmente íntima y la educación de los nuevos descubrimientos al sistema de creencias fue total, pues el mundo en todas sus expresiones era contemplado con los ojos de la fe.

Incluso, muchos naturalistas profundamente religiosos veían con angustia la dificultad insalvable de integrar datos de la observación en su mundo religioso, y como una muestra de la preeminencia del conocimiento dogmático sobre la razón, se enfrascaron en discusiones como: *La Localización del Paraíso Terrenal*, *La Geografía Prediluviana*, *Los Alcances del Diluvio* etc.. También las comunidades religiosas prestigiosas, centraron sus discusiones sobre la relación entre la **razón y la fe**, de donde se desprendían ligeras diferencias.

El sector más tradicional de la iglesia quedó conformado por los **Dominicos** triunfadores en el Concilio de Trento; **Franciscanos** y **Agustinos** se ubicaron en el centro; en tanto, los **Jesuitas** para congraciarse con el Papa fortalecieron la doctrina Aristotélica que había sido atacada por Lutero (Capel, 1985) y lejos de hacer votos de pobreza, consolidaron su propósito de educar la clase dirigente y



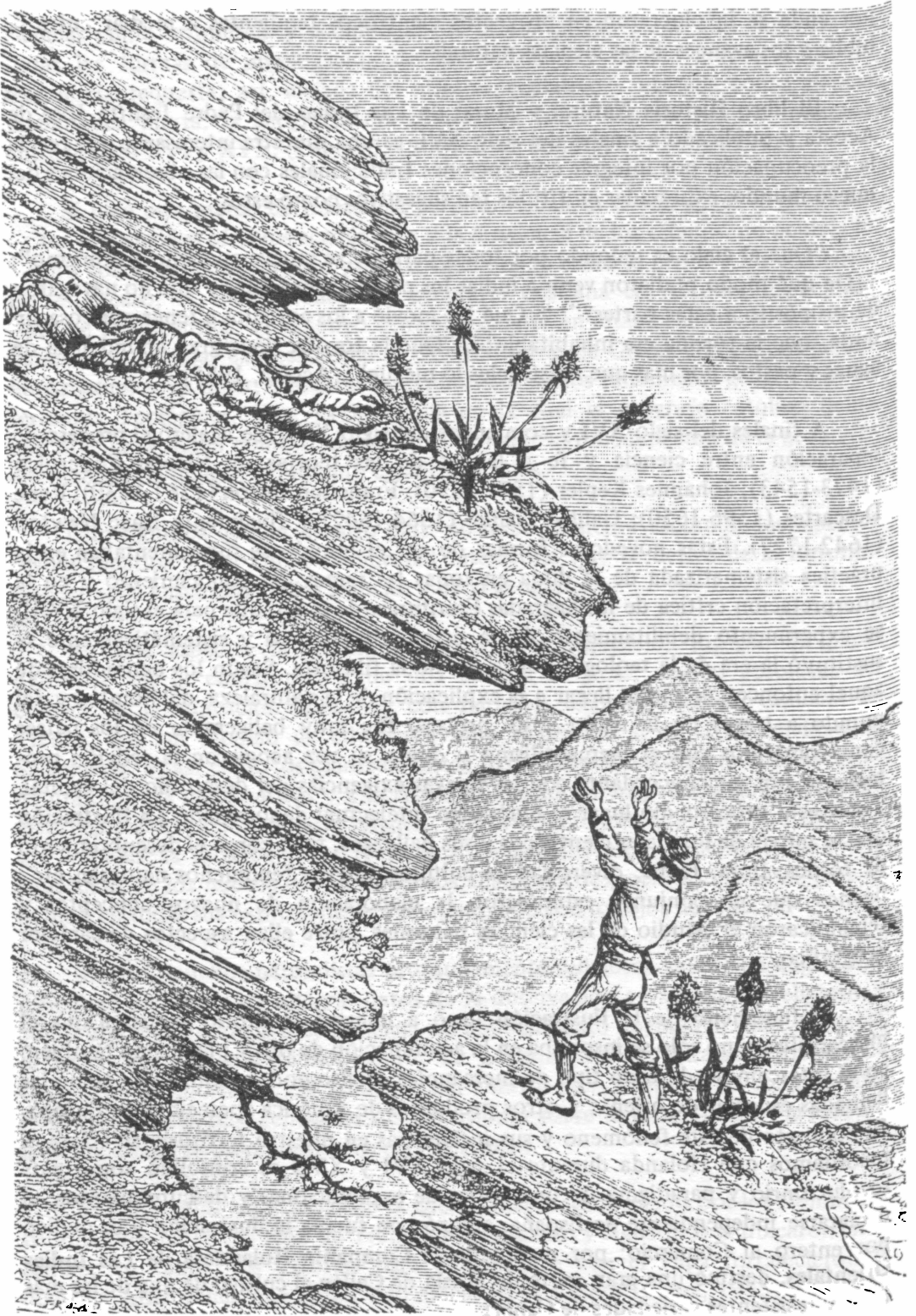
Por ende se involucraron en proyectos científicos tendientes a mediar entre la biblia y los avances de las ciencias naturales.

El libro **Historia Natural y Moral de Las Indias** del Padre Jesuíta José de Acosta y publicado a finales del siglo XVI, es una muestra interesante que revela la preocupación por integrar concepciones tradicionales con las observaciones del nuevo mundo, expresadas en títulos tan sugestivos como estos:

“Que el cielo es redondo por todas partes y se mueve en torno a sí mismo”; “¿De qué modo pudieron venir a indias los primeros hombres y que no navegaron de propósito a estas partes?”; “¿Qué les movió a los antiguos a tener por cosa sin duda, que la tórrida era inhabitable?”, “Que la tórrida tiene gran abundancia de aguas y pastos, por mas que Aristóteles lo niegue”; (Acosta, 1985).

A finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII, se aceleró el proceso de separación entre ciencia y fe a la luz de las teorías de Nicolás Copernico (1473-1543); Johannes Kepler (1571-1630); Francisco Bacon (1561-1630); Rene Descartes (1596-1650); Galileo Galilei (1564-1642) y finalmente Isaac Newton (1642-1727). Estas novedosas formas de ver el mundo se fundamentaban en la práctica sistematizada de la duda en todas las ramas del conocimiento y en la interpretación crítica de las **Sagradas Escrituras**: de modo que para el siglo XVIII, se experimentó debilitamiento de la ortodoxia religiosa y sistemáticamente se sustituyó la era de la teología por la era de la filosofía. Según los pensadores de aquel entonces, se podía llegar a la explicación de la naturaleza, del hombre y del mundo a través de la razón. Este proceso fue muy beligerante en los países comprometidos con el mercantilismo y que a su vez acogieron la religión protestante por ser concordante con las nuevas exigencias del desarrollo del capital. Todo este proceso dió lugar al fenómeno intelectual denominado **La Ilustración** que se nutría de los viajes científicos y sus hallazgos, tales como el descubrimiento de fósiles, flora, fauna, diversidad de culturas, nuevos fenómenos naturales etc.; hechos que en conjunto estimularon la elaboración de nuevos conceptos y reivindicaron el estudio de las ciencias naturales, entre ellas; aspectos de carácter geográfico.

El fenómeno de la **Ilustración** llegó a nuestro territorio gracias a que el mercantilismo no sólo se inspiraba en la acumulación de oro y plata, sino también, en el intercambio de todo tipo de mercancías de alto poder adquisitivo, como las llamadas **especies** de oriente y otros productos de América apetecidos en Europa. El contexto de este fenómeno y sus insidencias en nuestro territorio se aclara, si recordamos que **Holanda** durante el siglo XVI y XVII se consolidó como país revolucionario y paradigma de una época de exploraciones y descubrimientos; al declararse independiente de España, abrazó con fuerza la **ilustración** y se dedicó por entero al Comercio; por medio de la **Compañía Holandesa de Las Indias Orientales**, destinó una gran parte de la isla de Ceilán al cultivo de una de las más finas y resistentes variedades de Canela.



DIBUJO DE RIOU

Fuente: LAS MARAVILLAS DE COLOMBIA, 1980

Paradójicamente, España con grandes territorios colonizados, no se benefició de las rutas comerciales y se acogió tardíamente a las de la ILUSTRACION. Sólo hasta los BORBONES, se planteó con claridad la necesidad de trazar políticas de desarrollo influenciadas por tendencias fisiócratas al tratar de impulsar la agricultura de exportación. De este modo, España interesada en salir de la crisis que afrontaba, organizó la EXPEDICION BOTANICA en 1783; al parecer, jamás perdió la esperanza de hacer algún día, un hallazgo sensacional en las montañas y bosques americanos. Esta pretensión se reforzó cuando trascendió la noticia del regalo que Athualpa hizo a Gonzalo Pizarro, consistente en dos cargas de canela recolectadas en las monañas de Quito (Noguera, 1982).

En este contexto, son comprensibles los objetivos de la Expedición Botánica tendientes a promover el progreso de las ciencias físicas e investigar sobre plantas medicinales y otras útiles al comercio. Como se sabe, José Celestino Mutis fue designado — director de esta empresa y obviamente su trabajo tuvo grandes dificultades en tanto que se enfrentó a un ambiente cultural, que como decía Humboldt; no sabía más que hacer árboles genealógicos y recitar oraciones religiosas. (Fonnegra, 1983). Por lo anterior la labor de Mutis fue una verdadera Revolución, pues con la Expedición Botánica estableció los cimientos de la ciencia nacional, al encaminar a muchos estudiantes granadinos en las ideas de progreso y la Ilustración; no es casual por tanto, que muchos de ellos formados con una clara tendencia crítica, hayan jugado papel preponderante en el proceso de independencia.

Mutis dedicó la mayor parte de su trabajo a la investigación de la Quina Y Canela, productos que por su demanda podrían competir en el mercado europeo. Lo más destacable de estos estudios, fue el proceso metodológico, al superar la simple clasificación taxonómica de las plantas, para extenderse a la explicación de las condiciones ambientales que rodean su desarrollo; por tanto, no solo creó las bases de lo que posteriormente se conocería como Geografía de las Plantas o Geobotánica, sino que extendió sus apreciaciones en torno a la Medicina Tropical. Esto significa que el valor de la Expedición Botánica y el papel de Mutis radicaba en la introducción de las ciencias modernas, el espíritu de observación sistemática, el empirismo como modelo de científicidad de aquella época, además de proclamar el desarrollo de una conciencia crítica y el libre pensamiento. A tono con las doctrinas económicas europeas, Mutis planteó también la relación directa entre el desarrollo de un país con la explotación de sus recursos naturales, contexto que además de estimular los sentimientos independentistas, abrió un espacio para que disciplinas como la geografía encontraran un nuevo estilo de trabajo.

Pese al recelo y desconfianza de la sociedad santafereña, Mutis introdujo en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario la enseñanza de las matemáticas, donde exponía además los nuevos avances de la ciencia, entre ellos, el valor de la experimentación para conocer la naturaleza y los alcances del sistema de Copérnico y Newton; por tal razón fue amenazado por los Dominicos con llevarlo al



DIBUJO DE VARE

Fuente: LAS MARAVILLAS DE COLOMBIA, 1980

tribunal de la inquisición en dos oportunidades. Afortunadamente, la corriente liberal de la **Ilustración**, también era sustentada por otros personajes de la élite social como Francisco Moreno y Escandón, fiscal de la Real Audiencia, quien al estilo de Mutis, pregonizó las ideas de la universidad pública, la educación en manos del estado, el sistema Newtoniano y en general la difusión de las Ciencias Naturales. Como es obvio, este proyecto igualmente provocó rechazos de las comunidades religiosas, especialmente Dominicanos; no obstante, el Arzobispo Virrey Antonio Caballero y Góngora, mediando en el asunto, elaboró un plan menos radical; el que entre otras cosas, enfatizó en la necesidad de la enseñanza de la geografía como elemento indispensable para conocer el territorio, sus dominios y riquezas (Acevedo, 1974).

Al finalizar el período colonial, merecen especial atención algunos trabajos entre ellos la **Expedición Fidalgo**, del Brigadier Joaquín Francisco Fidalgo, a quien la corona española le encomendó un reconocimiento catográfico y una descripción de la Costa del Caribe, pues esta área, por su situación estratégica resultaba de gran interés geográfico y político. Por esta misma época, apareció el trabajo de José Manuel Restrepo denominado **Ensayo sobre la Geografía, Producción, Industria y Población de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada**. (Acevedo, 1974). Dicho trabajo se considera un excelente ejemplo de geografía regional, inscrita en las preocupaciones que desde ese entonces animaban el desarrollo económico de la provincia de Antioquia.

Al entrar el siglo XIX, fue Caldas quien logró sistematizar los conocimientos geográficos a tono con las exigencias científicas de la época, gracias a la influencia que recibió del Sabio Mutis. No obstante sus estudios en derecho, Caldas como todos los científicos de la época, tenían una visión humanista y cosmográfica por tanto era, astrónomo, matemático, físico y naturalista; además, fue el primer personaje dedicado por entero al ámbito de la geografía, razón por la cual se lo cataloga como el precursor de esta disciplina en Colombia. Sus apreciaciones al respecto, se plasman en varios artículos bajo el nombre, **El Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá**, difundidos a partir de 1808 en el **Semanario del Nuevo Reino de Granada**. Uno de los aportes más notables de Caldas se concentraba en los estudios geográficos tropicales cuya obra principal fue, **Memorias sobre la Nivelación de las Plantas que se Cultivan en la Vecindad del Ecuador (1803)**; trabajo en el cual Caldas estableció principios de zonificación altitudinal de las plantas útiles y cultivables, lo que generó mejores bases para la consolidación de la **Geografía de las Plantas**. En estas investigaciones, se destacan claramente aspectos metodológicos que permiten ubicarlo como un pensador de avanzada en aquella época, pues se fundamentaba en las observaciones periódicas de los fenómenos, el rigor de los registros y la meticulosidad de las clasificaciones; de ahí se desprendería una inmensa fe en el valor instrumental de la ciencia en la razón y en la validez de la experimentación.

Precisamente la observación directa sobre la diversidad cultural del país permitió a Caldas hacer elaboraciones conceptuales dentro de un materialismo mecanicista que vigorizaba el **Determinismo Geográfico**.

Dicho de otra manera, el **Determinismo** era una exigencia y una garantía de cientificidad del discurso, sencillamente porque la corriente Newtoniana había demostrado el mecanicismo como un requerimiento programático de toda ciencia; así, la relación del hombre y la naturaleza, tendía a ser identificada como una relación causa-efecto.

Esta orientación era bien importante, en tanto que concordaba con el espíritu de la Ilustración al expresar la tendencia de extender a la esfera de lo social, los principios de las ciencias naturales. Justamente una de las publicaciones del **Semanario** se denominó, **del Influjo del Clima sobre los Seres Organizados, con Relación a la Economía y el Comercio (1807)**; allí, Caldas se esforzaba por encontrar causas naturales, derivadas de la experiencia sensible, para explicar el comportamiento y grado de desarrollo de los pueblos en Colombia.

Dentro de este contexto, otra preocupación de Caldas fue conocer el territorio patrio a fin de evaluar nuestra propia potencialidad como república independiente. Su idea de desarrollar el comercio y la agricultura lo llevaron a plantear la urgente necesidad de extender los conocimientos geográficos y a quejarse de la poca atención que esa disciplina recibía en la escuela y colegios. Su idea de ligar la geografía al conocimiento del país para perfilar el desarrollo económico fue una inquietud permanente que se expresaba en el **Calendario Rural del Nuevo Reino de Granada (1801)** y en el **Almanaque para el Año Bisiesto de 1812**. En estas obras, Caldas trató de orientar la producción agrícola mediante la explicación de la discontinuidad de la distribución de la vegetación según las diferencias ambientales de las regiones. Este propósito lo condujo a trabajar en meteorología y medición de fenómenos mediante la instrumentación de aparatos que él mismo debió inventar.

A comienzos del siglo XIX también se destacó la presencia de Alejandro Humboldt y Aimé Bonpland quienes pasaron por la Nueva Granada entre 1801 y 1802. Su interés investigativo coincidió con el de Caldas, al establecer principios de zonificación de la vegetación, teniendo en cuenta la asociación local en los diferentes climas y altitudes y así determinar las condiciones ambientales que las rodean. Esta concurrencia de intereses paulatinamente condujo a conflictos insalvables entre Caldas y Humboldt, quien continuó solo hacia Ecuador. Como resultado de sus observaciones en los altos andes de Nariño y los nevados del Ecuador, Humboldt escribió: **Ideas para una Geografía de las Plantas mas un Cuadro de la Naturaleza de los Países Tropicales**. Esta obra, junto con la **Geografía de las Plantas**, constituyeron el más grande aporte para interpretar la distribución de la vegetación en los andes ecuatoriales y aunque su trabajo culminó en el Nevado del Chimborazo en Ecuador, se considera que este libro es el más colombiano de toda la bibliografía Humboldtiana (Pérez, 189 - 1981).



No obstante las referencias anteriores, el legado de Humboldt está en las obras, **Viaje al Interior de la América Equinoccial durante los Años 1799 - 1804** y **Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España**. Aquí se expresaba su visión totalizadora y la posibilidad de descubrir el encadenamiento de los fenómenos de la vida y de la naturaleza inanimada (Capel, 7. 1983). Este objetivo teórico mejor expresado en su obra **Cosmos**, consistió en explicar el orden de la naturaleza con base en la integración de diversos conocimientos. Esta posibilidad calificada de romántica pretendía introducir la unidad del saber alrededor de un problema mediante un método comparativo y la perspectiva histórica. En este marco metodológico, concebía la geografía como la ciencia capaz de integrar en forma coherente los fenómenos orgánicos e inorgánicos bajo el imperio de leyes de desarrollo. Es enfático en plantear la superación de la especulación basado en el análisis de datos obtenidos a través de rigurosas observaciones y en la abundancia de experimentos; es decir, HH como los de su época siempre valoró el método empírico e inductivo sin desestimar la reflexión filosófica. Con razón se dice que HH abrió paso a un nuevo modo de realización positiva de las ciencias naturales en el siglo XIX y planteó un ambicioso proyecto científico para la geografía con grandes innovaciones en este campo; sin embargo su obra apasionó más a los botánicos que a los geógrafos (Estebanez, 1983).

Este fenómeno es explicable teniendo en cuenta que a principios del siglo XIX la geografía sufrió un proceso de decadencia; o mejor, de reubicación en su objeto de Conocimiento. Tradicionalmente se había erigido sobre el fundamento de varias disciplinas aportantes; no obstante, esas disciplinas o ciencias auxiliares, gracias a la revolución científica del siglo XVII alcanzaron grandes niveles de desarrollo, tal es el caso de la botánica, geología, geodesia, geometría, geofísica, geomagnetismo y cartografía. La complejidad creciente de cada una de ellas dio lugar a la aparición de corporaciones profesionales especializadas, dotadas de conocimientos como de los medios técnicos para abordar sus propios objetos de conocimiento. La geografía, entonces desligada de las matemáticas, fue vista en adelante como un saber que ya no se consideraba científico, incluso se empezó a ubicarla como una disciplina puramente descriptiva de dominio exclusivo de la memoria, apropiada para proporcionar información básica a los viajeros y comerciantes.

Además de lo anterior, para el caso de la Nueva Granada, la actividad contrarrevolucionaria de España acabó con los pocos ciudadanos ilustres y por donde transitó Pablo Murillo fueron silenciadas las expresiones de la ilustración y clausurados los colegios. La inquisición también contribuyó a destruir los nexos de la intelectualidad criolla con la cultura europea y así quedaron en el olvido grandes empresas como la expedición botánica y la filosofía de Mutis que había inspirado procesos revolucionarios.

Sin embargo, después de consolidarse el proceso de independencia, se abrió en Colombia un compás de libertad y en general se mantuvo una actitud revolu-

cionaria que permitió tomar medidas de corte democrático burgués, consecuentes con el propósito de crear nexos que fortalecieran la unidad de la naciente república. Por tanto, la revolución cultural, además de eliminar el tribunal de la inquisición y permitir la importación de libros, mapas, instrumentos científicos etc., tenía como objetivo central la unidad espiritual del pueblo a través de la instrucción pública. Es así como, las asignaturas de cívica y geografía, constituían un excelente apoyo, pues por medio de sus contenidos se propiciaba el orgullo patrio, como el desarrollo de un sentimiento nacionalista.

De otra parte, la única posibilidad de reconstruir la economía dependían del fortalecimiento del comercio exterior; de modo que, se hacía imperioso promocionar nuestros productos en Europa, y ante la carencia de personal nacional que pudiese realizar un reconocimiento amplio y profundo del país, se incentivaron los viajes de extranjeros, igualmente interesados en hacer un inventario de las riquezas naturales. La empresa a nivel mundial fue de tal magnitud que en 1705 sólo se conocían alrededor de 18.000 plantas y en 1826 se habían inventariado más de 40.000 (Acot, 1978).

Dentro del propósito mencionado, el gobierno nacional elaboró el trabajo, **Colombia, Relación Geográfica, Topográfica, Agrícola Comercial y Política de este País. Adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular.** Esta obra, atribuida a Francisco Antonio Zea y por otros José María del Real, fue promocionada especialmente en Inglaterra y contiene verdaderos tratados de agricultura tropical, lo mismo que señala las posibilidades comerciales de plantas útiles a la industria y farmacéutica.

Las descripciones realizadas por extranjeros dejaron brillantes relaciones geográficas; precisamente, por el valor de sus referencias, el Banco de la República volvió a editarlas; entre las más destacadas podemos mencionar las siguientes:

- Richard Buche: **Notas sobre Colombia Tomadas en el año 1822 - 1823, como un itinerario de la ruta de Caracas a Bogotá;** publicado en Philadelphia, U.S.A. en 1827.
- Charles Stuart C.: **Notas de un Viaje en Colombia entre 1823;** publicado en Inglaterra en 1825.
- William Duane: **Una Visita a Colombia en los Años 1822-1823; por la Guajira y Caracas sobre la Cordillera a Bogotá, y luego por el Río Magdalena a Cartagena;** publicado en Philadelphia, U.S.A. en 1826.
- P. S. Hamilton: **Viajes a través de las Provincias del Interior de Colombia;** publicado en Londres en 1827. (Acevedo. 192-193. 1974).
- Carl August Gosselman: **Viaje por Colombia 1825 - 1826.**



PALACIO ARZOBISPAL - BOGOTA



Grabado de Greñas

– T. B. Boussingault: **Memorias de Boussingault, 1830 - 1832..**

Desafortunadamente, los proyectos de vincular el país al marco externo y los esfuerzos por motivar la investigación, chocaron con las dificultades que enfrentó la organización del estado después de la guerra de independencia. Sólo hasta la mitad del siglo XIX el proceso revolucionario de los liberales radicales, posibilitó la tarea de un estudio más profundo de la nación mediante el apoyo a tareas de orden investigativo. Le correspondió al general Mosquera y a José Hilario López contratar al ingeniero italiano Agustín Codazzi, para realizar un reconocimiento del país, proyecto que dio origen a la **Comisión Corográfica**.

Sin lugar a dudas, después de la Expedición Botánica, esta empresa fue decisiva en la conformación de las ciencias en Colombia, entre ellas la geografía, sociología, etc.; pues su objeto no solo fue cartográfico, sino desarrollar estudios interdisciplinarios, donde la relación del hombre con la naturaleza hacía parte fundamental de las descripciones. Sobresalía la importancia dada a los estudios regionales y los propósitos de integración nacional, motivo por el cual, a lo largo del trabajo siempre resaltaba la importancia de los análisis científicos en el diagnóstico y planteamiento de alternativas para resolver problemas; como consecuencia, el pensamiento de Codazzi se inscribía en un nivel profesional donde la investigación se convertía en el marco de referencia para abordar la realidad.

Ese estilo se puede verificar también en **La Peregrinación de Alpha (1851)**, a cargo de Manuel Ancizar, cuyo objetivo fue conformar un diccionario geográfico estadístico de la Nueva Granada, incluyendo descripciones de pueblos, culturas y curiosidades naturales. Ancizar se caracterizaba como un reformador liberal, que afianzaba su conocimiento sobre el estudio empírico y siempre propuso soluciones radicales a los problemas al establecer una clara relación entre las esferas de la política, la economía y el medio natural, (Restrepo, 1986).

Las dos empresas científicas mencionadas dejaron inconcluso su trabajo; por tal razón el general Mosquera, Presidente de la República, encargó a Felipe Pérez la organización de los datos acumulados, que dieron origen a la **Geografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia**, publicada en 1862. Sobre esta base, el mismo autor publicó otra obra dirigida a la institución pública denominada, **Geografía General de los Estados Unidos de Colombia**.

Dentro de este esfuerzo liberal de crear una geografía nacional que promoviera el sentimiento patrio y una identidad propia, surgieron otros trabajos, entre ellos:

– Tomas Cipriano de Mosquera: **Memorias sobre la Geografía Física y Política de la Nueva Granada, 1852 y, Compendio de Geografía General, Política, Física y Especial de los Estados Unidos de Colombia, 1886.**

- Joaquín Esguerra: **Diccionario Geográfico de los Estados Unidos de Colombia, 1879.**
- José Mario Samper: **Ensayo Aproximado sobre la Geografía Política y Estadística de los Ocho Estados que Componen la Confederación Granadina, 1857.**
- Emiliano Restrepo: **Excursión al Territorio de San Martín en Diciembre de 1869 - 1870.**
- **Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia.**
- Santiago Pérez Triana: **De Bogotá al Atlántico, 1879.**
- Francisco Javier Vergara y Velazco: **Nueva Geografía de Colombia. 1901 Atlas de la Geografía de Colombia. 1901 y, Atlas de la Geografía de Colombia, 1906.**

De las referencias anteriores se deduce un gran esfuerzo por sistematizar los conocimientos geográficos, no obstante, dicha dinámica corespondió al proceso de consolidación del expansionismo capitalista a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, por tanto, se revitalizaron las expediciones científicas sobre la base del saber reflexivo y el empirismo para buscar un conocimiento racional al servicio de la producción. Esto significó una intervención acelerada en el medio natural; es decir, se asiste a la desacralización de la naturaleza y su manipulación al servicio de la riqueza de las naciones. Por tal razón proliferaron las expediciones de ultramar con objetivos de colonización.

En este orden de ideas, el período decimonónico fue clave dentro del desarrollo de las ciencias y permitió la reaparición del saber geográfico por su utilidad en la determinación de las estrategias de dominación espacial, el conocimiento sobre la explotación de recursos y la contribución al proceso de ideologización mediante tergiversaciones que caracterizaban la relación del hombre con su medio circundante. Entonces, por una parte la ciencia positiva encontró su mejor expresión en la verificación científica de los fenómenos geográficos, generalmente restringidos a la clase política dominante y a los militares; por otro lado, el saber geográfico popular y escolar se manejaba a nivel nacional, ligado a la ideología de la burguesía y el clero. De este modo, se instauró el paradigma de geografía moderna, centrado en la descripción estereotipada de países y el carácter enciclopédico de sus compilaciones que no llegan a la esencia de los problemas.

Para abordar los alcances teóricos de la producción geográfica en Europa y su transmisión a Colombia, es necesario entender que naturalistas, geógrafos y viajeros

de ese entonces, partían del evolucionismo de Darwin y la ecología de Haeckel como doctrina y metodología filosófica para concebir el mundo, lejos de la imaginación y el idealismo. La base del conocimiento descansaba en el razonamiento inductivo, la comparación y la clasificación conducente a la formulación de leyes. Es decir este proceso implicaba un encadenamiento lógico para llegar a la posibilidad de realizar predicciones; en este sentido, la existencia de un orden constante fácilmente verificable en los fenómenos de la naturaleza puede extenderse y validarse perfectamente en la sociedad.

Dicho de otra manera, el paradigma de cientificidad estaba dado por las ciencias de la naturaleza y en particular por la biología; con base en dicho modelo, se pretendía elaborar también una física social y se postulaba un ideal de ciencias incluyendo las sociales para poder predecir la conducta de un individuo, con la misma certeza con que la física predecía un acontecimiento.

Por supuesto, la aplicación del evolucionismo y positivismo fue intenso en geografía, especialmente en Alemania con Federico Ratzel (1844 - 1904). Su obra, *Antropogeografía*, manejaba la concepción de la evolución y organización de la sociedad en sus diferentes ambientes naturales y junto con la etnografía se encargaba de adelantar en un marco determinista las discusiones sobre la especie humana, la diversidad cultural y la superioridad de unas razas sobre otras. Particularmente la geografía se desarrollaba al amparo de proyectos de colonización al difundir la ley del **Espacio Vital**: es decir, “la ley del más fuerte” y de la “selección natural” traída de la ecología y el evolucionismo aplicados al desarrollo de los pueblos; por tanto, estos principios sirvieron de base más tarde a la geopolítica.

De este modo, el expansionismo alemán encontró una justificación basada en profundos análisis teóricos, lo cual explica que la geografía fuera la más prestigiosa de las ciencias, no sólo a nivel de cultura general sino que se institucionalizó en las universidades a partir de 1860; de ahí en adelante la creación de cátedras de geografía en las universidades de Europa se hizo intensa y se complementó con la rápida proliferación de **sociedades geográficas**, siendo el período más dinámico entre 1870 y 1890 durante el cual aparecieron 60.

Particularmente, Colombia se vio envuelta en este afán exploratorio procedente de Europa; especialmente Francia y Alemania se mostraron interesados en establecer relaciones comerciales y de investigación científica, motivadas por la situación geográfica estratégica de Colombia y la gran diversidad biológica y riqueza natural, además, existía por parte de los gobernantes liberales gran disposición abierta a la ciencia y al desarrollo.

En este período se registró demanda de libros técnicos sobre agricultura, crianza de ganado, explotación forestal, viajes, etc.. Por cuanto personajes como Manuel Murillo Toro, Salvador Camacho Roldán, Miguel Samper, Aquileo Parra,

Eustorgio Salgar, Santos Acosta, Santos Gutiérrez y otros no solo movilizaban ideas de avanzada, sino que fueron progresistas en sus realizaciones; construyeron ferrocarriles, abrieron caminos, iniciaron el telégrafo, importaron razas selectas de ganado, trajeron semillas mejoradas y nuevas especies vegetales, entre ellas el eucalipto, tan difundido entre nosotros (Noguera, 1982).

Estos progresos de la burguesía eran comprensibles; pues la generación de los liberales radicales estaba convencida del desarrollo ligado a la vida republicana, la democracia, una ciudadanía ilustrada, el rescate de la educación popular de la influencia de la iglesia y la educación como un deber del Estado. Por esto, durante estos gobiernos son comunes las posiciones anticlericales, las desamortizaciones y en general las reformas llevaban un profundo contenido político y espiritual. Obviamente, estos proyectos son el reflejo de un proceso similar que acontecía en España, donde a la par con el pensamiento europeo no había duda sobre las bondades y el papel que jugaba la enseñanza controlada. Con esta perspectiva, Colombia estableció fuertes conexiones con las tendencias alemanas y francesas, que se consolidaron a través de los vínculos comerciales.

Efectivamente, el puerto de Bremen fue el gran mercado del tabaco colombiano y nuestro país era visto como un lugar ideal para invertir capitales y residencias de inmigrantes alemanes. Precisamente, los informes de Eustacio Santamaría sobre la escuela Prusiana motivaron al general Eustorgio Salgar para traer una misión alemana a fin de asesorar la instrucción pública y la organización de las escuelas normales. Es así como en 1872 llegaron al país nueve pedagogos contratados para un período de seis meses. Dentro de estos propósitos de cambio, se editó la revista *La Escuela Normal*, órgano nacional de instrucción pública, tendiente a la actualización de los profesores según los adelantos del movimiento educativo europeo.

Como se puede ver, los miembros más esclarecidos de la generación liberal radical, tenían certeza de las ventajas de las nuevas políticas educativas; especialmente de la urgente necesidad de racionalizar y homogenizar el sistema educativo. Como es de suponer, este propósito subestimó el poder de la clase conservadora y la fuerza de la tradición clerical, pues intentar establecer la enseñanza primaria obligatoria, el sufragio universal, libertad de cultos, de imprenta, de reunión, etc.; era algo muy ambicioso en las condiciones del país. A esto se sumaba la falta de recursos fiscales y la insuficiencia del personal capacitado para atender el proyecto educativo. No obstante estas dificultades, fueron muchos los visitantes ilustres que en el campo de la geografía dejaron excelentes trabajos y en buena medida equilibraron las deficiencias de la producción nacional; entre ellos se puede enumerar:

- Hermann Karsten (Alemán) *Geologie de L'ancienne Colombie Bolivarienne y Florae Colombiae Specimina Selecta*. 1850.
- Lidwing Schmarida (Austriaco) *Reise um Dieerde Praunsschwei*. 1853-1857.

- Eliseo Peclus: Nouvelle Geographie Universelle. 1856.
- Isac F. Holton (Británico) La Nueva Granada; Veinte Meses en los Andes. 1857.
- Luis Striffler: El Río Cesar, Relación de un Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta en 1876; Cartagena 1881; el Río San Jorge, Cartagena 1886; el Río Sinú.
- Alphons Stubel y Wilhem Reiss (Alemanes) Las Montañas de Volcanes de Colombia y Viajes por Suramérica; Estudios Geológicos de la República de Colombia, 1867 - 1869.
- Charles Safray (francés) Voyage a la Nouvelle Grenade. 1872.
- J. Chevaux (francés) Voyage D'Exploration a travers la Nouvelle Grenada et le Venezuela, 1880 - 1881.
- Friederich Von Shenck (alemán) Viajes por Colombia. 1880.
- Ernest Rothlisberger (suizo) El Dorado, 1881.
- I. A. Simons (inglés) Reprodujo varios artículos en la revista Proceeding of the Royal Society, 1881.
- Alfred Hettner (alemán), La Cordillera de Bogotá, 1882 - 1884
- Jorge Brisson (Francés) Exploración en el Alto Chocó. 1895; Casanare 1896; Viajes por Colombia. 1899.
- Otto Burger (Alemán) Viajes de un Naturalista en Sur América Tropical 1896-1897. (Acevedo, 197. 1974).

Como se puede apreciar, la participación europea en el análisis geográfico de nuestro país es abundante y sorprende el cubrimiento tan extenso de temas. Se hace evidente además que los trabajos citados contribuyen en gran medida a la discusión teórica; pues no se puede negar que a través de sus páginas se aprecia un nuevo marco conceptual que inspiró modificaciones en el proceso de epistemologización de la geografía, definitivamente ubicada como ciencia positiva, baluarte en el reconocimiento de la naturaleza, los recursos y en las operaciones de guerra.

A riesgo de ser reiterativo, es necesario recordar que toda la actividad exploratoria en la segunda mitad del siglo XIX, revirtió a los países europeos

importantes datos cartográficos y otros igualmente claves para la actividad comercial, principalmente sobre geología, etnografía y medicina tropical; por este motivo, no es una coincidencia que los centros de investigación geográfica eran también institutos militares. Pues a través de la Geografía Secreto de Estado, o sea la Geopolítica, las potencias consolidaban su supervivencia a costa de la explotación de los países dependientes y el ajedrez que jugaban explica todos los conflictos mundiales bajo la relación espacio—poder.

En contraste con este proyecto, la **Geografía Escolar**, insistía en el manejo de consideraciones elementales, ya que si la burguesía veía con optimismo la utilidad del sistema educativo liberal, no podía utilizar el mismo discurso para los explotados y los explotadores. Es decir, al tiempo que la burguesía se consolidaba como clase dominante, debía combatir la ideología proletaria, lo que explica los continuos cambios y reformas al sistema educativo. Esto aclara la permanente dualidad de conceptos, por cuanto la burguesía al tiempo que se sustenta sobre bases liberales, también necesita del apoyo de la Iglesia como fuerza ideológica; como consecuencia, frente a la geografía **Secreto de Estado** siempre aparecerá la **Geografía de los Profesores**, que al amparo de la nebulosidad de los conceptos y descripciones sensacionalistas oculta la utilidad práctica del análisis geográfico. (Lacoste, 1977).

Dicha geografía, está preocupada por la consolidación de un sentimiento nacional con base en su propia concepción de patriotismo. “sólo se ama lo que se conoce”, era una frase que acompañaba los textos de geografía para reforzar la dependencia del hombre y su paisaje. Por tal motivo, muchos libros de geografía invitaban a la realización de excursiones como una forma de ligar afectivamente al estudiante con el territorio. (Capel, et al, 1985).

Además de lo anterior, los textos de geografía de la segunda mitad del siglo XIX, permiten establecer tendencias teóricas importantes; en primer lugar, la geografía ya no se impartía con las áreas de geometría y aritmética, sino que pasó a ser relacionada con la historia; no obstante aún mantenía nociones de matemáticas para entender las lecciones de astronomía y mediciones de la tierra. Dentro de esta parte inicial denominada **General**, se incluían también lecciones de clima, formaciones vegetales, organización de las sociedades y geografía física; la parte **Descriptiva** se refería a los continentes, cuya caracterización obedecía a los estereotipos desarrollados con la ideología eurocentrista.

En segundo lugar, la concepción predominante de geografía radicaba en “la descripción de la tierra” vista como cuerpo celeste o astro, compuesta de varios elementos y morada del hombre. Esta triple visión explicaba la razón de la habitual división de la geografía, en astronómica, física y Política.

En tercer lugar, los textos eran muy poco innovadores, y sólo tangencialmente y en raras oportunidades se hacía alusión al pensamiento de Ritter o Humboldt; de otra parte, los maestros carecían de idoneidad para reconceptualizar los contenidos de los libros procedentes de España, donde el avance de la geografía estaba notoriamente retrasado respecto a otros países de Europa.

En cuarto lugar, la enseñanza de la geografía se acentuaba en la primaria y secundaria, mientras que en la universidad se reducía a los estudios de Derecho (geografía histórica); filosofía y letras (geografía política) y Matemáticas (geografía astronómica). En las escuelas especiales, la geografía hacía énfasis en tópicos específicos según el caso; minas (minerología, geología); agrimensores (geodosis); comercio (geografía del comercio); etc. (Capel, otros; 173-185. 1985). La intención de estas escuelas era crear cuerpos técnicos capaces de involucrarse con buena preparación a actividades de orden práctico y productivo.

Como es de suponerse, en un país de profunda tradición conservadora y amplia ingerencia de la iglesia, difícilmente podía prosperar el proyecto liberal radical; además, un amplio sector liberal prefería devolverle las concesiones a la iglesia ya que necesitaba la recatolización de amplios sectores sociales; así, tomó fuerza el fenómeno ideológico denominado la **Regeneración**, comprendido entre 1880 y 1900; durante esta época, el ambiente de libertad pregonado por la democracia burguesa se cambió por una estructura social basada en la autoridad. Se trataba de un período conflictivo, con cuatro guerras civiles que empobrecieron al país en todos sus órdenes. Finalmente los conservadores llevaron a cabo profundas modificaciones expresadas en la constitución de 1886, que se mantienen hasta el presente; el hecho más sobresaliente relacionado con la enseñanza de la geografía, es la firma del Concordato con la Santa Sede, mediante el cual se entregó la educación a las comunidades religiosas. De modo que en adelante, se van a fortalecer las corrientes idealistas y espiritualistas, en contra del positivismo y el evolucionismo del siglo XIX.

Estos preambulos eran un presagio de las sensibles modificaciones que de enfoque va a sufrir la geografía durante el siglo XX. Por una parte, el mundo estaba completamente explorado y cesaron las grandes expediciones de los naturalistas que alimentaban la cientificidad positivista y el racionalismo evolucionista. Es decir, desapareció el principal factor externo que permitió el más grande avance de la geografía. De otro lado, la insuficiencia de las explicaciones en la perspectiva evolucionista y de las ciencias naturales hacia el conocimiento humano-social, generó alto grado de heterogeneidad conceptual y metodológica que consecuentemente trajo discontinuidad a la tradición epistemológica de la geografía del siglo XIX. En otras palabras, se establece una clara división entre los problemas de la naturaleza y de la sociedad que desemboca en sistemas de ciencias diferenciadas por la especificidad de sus métodos, objetos de conocimiento e instrumentos a emplear que inciden en la geografía.



Las ciencias humanas reconocen que el sujeto está inmerso dentro del objeto de conocimiento lo cual conduce a validar el saber histórico, en tanto que histórico es necesariamente todo objeto de la realidad, ahora bien, como la realidad histórica no es uniforme, se abre la probabilidad de tratar la geografía desde una perspectiva singular, o sea, **Regional**. Por otra parte se mantiene la orientación decimonónica en la que se planteaba una relación causal entre los fenómenos de la experiencia sensible, razón por la cual la realidad era considerada desde una perspectiva generalizante; esto significó mantener vigente **la Geografía General** con conceptos y metodología vinculados principalmente a la biología; así, el objeto de la geografía quedaba referido exclusivamente a una ecología humana, es decir, a las relaciones mutuas entre el hombre y el medio. En esta visión, la geografía constituía un estudio comparado de la adaptación humana a medios específicos, y a su análisis radicaba en entender las características de las sociedades estudiadas producto de las situaciones de ajuste inmersas en dicho proceso. De este modo **la Geografía General**, ligada a los métodos de las ciencias naturales, luchaba por conservar su rigor conceptual y metodológico, aunque por otro lado corría el riesgo de perder su identidad como geografía.

Dentro de esas dos perspectivas, la tarea de la comunidad científica de los geógrafos se planteó como propósito la autoafirmación de su ciencia tratando por un lado de resaltar su excelencia y utilidad y deslindarla de otras ciencias con las que había tenido estrecha relación. Así paulatinamente la geografía se definió por el marco teórico de orientación funcionalista que apareció en torno a las ciencias sociales. Por tanto la geografía se encarga del análisis de espacios diferenciados, los cuales constituyen modalidades de desenvolvimiento evolutivo heterogéneo. Esto significa la subordinación de la geografía al estudio concreto de aspectos particulares de las sociedades consideradas, ya que cada una se comporta como unidad funcionalmente autónoma, lo que da sustento teórico al concepto de **Region**. En dicho contexto, la geografía se aleja de las ciencias naturales para aproximarse a la historia y en esa medida la concepción regional adquiere otras dimensiones. (Capel, 1983).

Como consecuencia la **Geografía Regional** pasó a ser la vía más segura para la supervivencia de esta ciencia, bajo el influjo de los aportes teóricos de la historia. Desafortunadamente, esa tendencia fué asumida por el idealismo subjetivo, donde la historia se limitó a una relación de acontecimientos y la geografía a una enumeración de datos referidos a un espacio; es decir, la historia se afianzó como una narración y la geografía como una descripción, que en conjunto llenaba el ámbito de la percepción de acuerdo con la concepción de la ideología dominante. Este nuevo horizonte epistemológico, si bien le da coherencia a la geografía como disciplina social, no resuelve el problema permanente de su saber, cual es, la dificultad de ubicarse entre las ciencias naturales y las ciencias humanas y sobre todo la pretensión de aunar tales conocimientos en una síntesis **Totalizadora**.

Como se puede ver, las dos corrientes planteadas no se oponen en forma total, pero sí expresan espacios epistemológicos distintos dentro del panorama del pensamiento clásico, sobre la caracterización teórica y la articulación conceptual del conocimiento geográfico. Sin embargo, estas diferencias en cuanto a la definición del objeto y método de la geografía, no se captan a nivel escolar y se refleja en la confusión que traen los textos al combinar la **Geografía General** o totalizadora con la **Geografía Regional** o particular. Es obvio suponer que estas discusiones teóricas no se trasladaron a Colombia por cuanto se seguían al pie de la letra los derroteros de España, donde el proceso de **Restauración** de los conservadores es el equivalente a la **Regeneración** entre nosotros. La paternidad de España en este aspecto perdura con la hegemonía conservadora, pues una educación confesional no podía producir profesionales capaces de dudar de su propia ideología, menos todavía, captar las innovaciones teóricas que se realizaban en Europa. En esta forma, una vez más la sumisión de la geografía a los intereses de la clase dominante queda de manifiesto, lo que explica su apoyo gubernamental frente a la subvaloración de otros científicos. En dicho contexto descansa la razón de la permanencia de la geografía en los programas escolares, aunque sus contenidos eran abordados con mayor propiedad por otras ciencias, que al final no lograron introducirse regularmente en la enseñanza; tal es el caso de la ecología, fisiografía, geología en las ciencias naturales y de la economía, sociología, etnografía, en las ciencias sociales; todas ellas de fuerte desarrollo y gran prestigio en el siglo XX. (Capel, 1985).

La geografía así diseñada, se limitaba a repetir los textos procedentes de España, básicamente de la editorial F.T.D. de Barcelona, que monopolizaba la producción de libros bajo la autoridad de los Hermanos Maristas. Como ejemplo se puede mencionar la **Geografía Atlas - Nuevo Curso de Geografía Universal** (por F.D.T.; segunda edición corregida y aumentada. Barcelona, Librería Católica, calle del Pino Número 5. 1909"). Al empezar el libro trae la inscripción de un salmo que dice: "Del Señor es la tierra y cuanto en ella contiene: el universo con todos sus habitantes"; luego, viene una explicación sobre las innovaciones del texto en donde se refiere a la "geografía ciencia de la observación"; dice además: "un libro de geografía destinado a la enseñanza debe hablar a los ojos no menos que al entendimiento por el conducto de los ojos". De esta manera, la profusión de ilustraciones y mapas tienen como finalidad mantener la función tradicional asignada a la geografía, cual es la de cultivar el sentimiento de nacionalidad. En el contenido temático el texto se inicia con la **Geografía General**, donde aparecen nociones de astronomía, geografía, física geografía política y geografía económica.

En cuanto a la parte astronómica, aún se observa el desarrollo de una geografía matemática, especialmente cuando habla de la tierra, el universo y cartografía. En la geografía física permanentemente se adaptan los descubrimientos de las ciencias naturales a los principios de la iglesia. La geografía política desarrolla temas como razas, sociedad, gobierno, estados, todo sobre las bases de la

interpretación etnográfica del siglo XIX con claras tendencias deterministas, incluso facistas. La geografía económica por su parte, centra su atención en las riquezas de la naturaleza, especialmente los minerales considerados fuente de desarrollo comercial; por eso, le dedica especial atención a la descripción de plantas tropicales aplicadas a la industria farmacéutica de Europa.

Posteriormente la **Geografía Regional** avanza en una descripción de los continentes y se inicia con la parte física; luego describe las regiones para señalar en cada una aspectos políticos, económicos y culturales. Como es de suponer, toda esta información contiene una proliferación de datos, enumeraciones y localizaciones.

En la segunda parte, del texto hace referencia a la **Geografía Especial de Colombia** con el mismo modelo anterior; es decir, geografía física, política etnografía, economía y luego Colombia por regiones naturales. Curiosamente el libro todavía dedica un capítulo a la geografía de Panamá y otros capítulos sobre "viajes". Aquí se hace una explicación detallada de las rutas y pormenores a fin de motivar las excursiones como método de trabajo para conocer el territorio. Las descripciones de los viajes cubren casi todo el país y están matizadas por el sensacionalismo y estereotipos con que nos veían los europeos, especialmente cuando se trataba de describir selvas y territorios de indígenas.

Un ejemplo similar lo constituye otro texto de 1925, **Geografía de Colombia** (curso superior, Editorial F.T. D. Barcelona); en este libro es más directa la orientación de la geografía como ciencia social; o mejor, es una forma de hacer **Geografía Humana**. claramente expone que su finalidad es destacar la importancia del hombre en el mundo y la influencia que sobre su existencia ejercen las condiciones del clima, relieve del suelo y demás aspectos de la geografía física; por esta razón la parte central y más extensa del libro corresponde al capítulo **Cómo viven los Colombianos**.

Obviamente, estos modelos de hacer geografía escolar son el producto de un proyecto pedagógico. Por tal motivo, las secciones de los textos sobre "viajes" y las excursiones de campo son una clara influencia del positivismo que se afianza en el rigor de la observación atenta y escrupulosa, como en la validez de las clasificaciones. Esta situación es conducente a una enseñanza más activa, que al mismo tiempo reforzaba su propia permanencia en la docencia, a tono con los principios básicos de la nueva pedagogía. (Capel, 5-18. 1977).

Un hecho importante para destacar es la fundación de la "**Sociedad Geográfica de Colombia**", en Agosto de 1903. Su advenimiento está relacionado con la posibilidad de afianzar la institucionalización de esta ciencia, a fin de reproducir más eficazmente a escala social, toda suerte de conocimientos útiles, tanto ideológicos como de orden teórico y aplicado. A juzgar por los objetivos de sus

fundadores, se buscaba adecuar los trabajos de geografía a las exigencias de la nueva administración pública, desarrollo del comercio e industria (Acevedo, 225. 1974); por esta razón, dicha sociedad fué declarada como cuerpo consultivo del gobierno en 1928.

Si partimos de las publicaciones del boletín de la **Sociedad Geográfica**, vemos que existe una gran dispersión de temas, muchos como moderada profundidad, sin alejarse del punto de vista oficial. En la **Sociedad Geográfica** es notoria una significativa participación de militares y otros personajes ligados a organismos del estado, con una formación académica muy variada y diferente de la geografía, por tanto, su producción no mostraba enfoques definidos además de abordar diversidad de tópicos. De todas formas, se convierte en un nuevo esfuerzo por el reconocimiento de la geografía en el panorama nacional; pues su presencia institucional demanda planteamientos teóricos que en últimas se enfrentaban a otras ciencias que intentaban desvalorizarla en la lucha por dominar campos profesionales ventajosos.

Además, es importante saber que la **Sociedad Geográfica** intentó erigirse en un medio donde este tipo de conocimientos no tenía trascendencia, incluso en Europa; estas instituciones habían decaído notoriamente cuando desaparecieron los viajes de exploración y las potencias ya habían definido la repartición del mundo. Este hecho dejó prácticamente a la geografía sin objeto de conocimiento y constituyó un corte importante en el proceso de acumulación de su conocimiento. Esta situación condujo a la geografía a buscar nuevas salidas profesionales, que se concretaron hacia 1930 cuando los geógrafos Europeos y Americanos iniciaron la teorización sobre: organización del territorio, transporte, espacios urbanos, mercadeo y también lo que se denominó "geografía aplicada".

Al mismo tiempo en nuestro país, las modificaciones más recientes de la geografía se desprenden de 1930, cuando los liberales retornaron al poder e impulsaron nuevas tendencias en la educación e instrucción pública. El acontecimiento sobresaliente fué la aparición de la **Escuela Normal Superior**, creada en 1936 con el objeto de modernizar la educación, a la vez que se establecían elementos de orientación liberal en la ciencia; por tal motivo, y pese a su corta duración, la Normal logró poner al país al día en materia de educación e inició la modernización conceptual en muchas ciencias con un acento nacional. (Ospina, 1984)

Este ambiente de modernización fué complementado por la llegada de algunos intelectuales españoles, desplazados por la guerra civil y la persecución franquista; entre ellos, José Royo y Gómez y Pablo Vila quienes dejaron importantes aportes a la geografía; este último escribió hacia 1945 **la Nueva Geografía de Colombia** además de **Las Regiones Naturales de Colombia**.

Bajo este permanente proceso de mejoramiento académico, la **Escuela Normal** se convirtió en centro universitario encargado de cambiar sistemáticamente los métodos y contenidos de la educación colombiana, fundamentada en elementos de análisis novedosos como el marxismo, psicoanálisis, derecho público francés, antropología, etc; incluso, esta perspectiva humanista tuvo tendencias socialistas cuando se trató de decifrar la realidad colombiana; igualmente se plantearon objetivos de avanzada tendientes a formar maestros integrales para un país en trance de conocerse y transformarse a la modernidad.

Por esta misma época se registró con beneplácito la presencia de Ernesto Gulh, uno de los más connotados forjadores de la Geografía de Colombia, quien también ejerció la docencia en la **Escuela Normal Superior**. sin lugar a dudas, su estilo de trabajo refleja el esfuerzo por precisar un método y objeto de conocimiento para la geografía. Sus numerosos artículos y su trabajo principal, **Colombia; Bosquejo de su Geografía Tropical** son un buen ejemplo del empeño por imprimir rigurosidad conceptual en la explicación científica de los fenómenos. En su momento, el aporte de Gulh es incuestionable, especialmente si se tiene en cuenta que su labor fué desarrollada en medio del desamparo y la despreocupación que rodeaba a la actividad geográfica; por este motivo, sus obras fueron por largo tiempo las únicas referencias bibliográficas confiables sobre geografía de Colombia.

La mayoría de los profesores que luego se dedicaron a la docencia universitaria en geografía surgieron de la **Normal Nacional** y aunque su formación inicial no era específicamente geográfica, son los forjadores de la geografía moderna tal es el caso de Julio Londoño y el Hermano Justo Ramón; José A. Blanco, Leonardo Pérez, Enrique Pérez Arbelaez y muy especialmente Eduardo Acevedo Latorre.

El texto del Hermano Justo Ramón, **Geografía Superior de Colombia** es posiblemente, el único libro dedicado a la docencia secundaria que expresa claramente un esfuerzo por plantear así sea tangencialmente, aspectos metodológicos de la geografía al referirse a los trabajos de F. Ratzel, de la Blache, J. Brunet y M. Sorré. A partir de estos principios, el autor, destaca la capacidad creadora del hombre y su papel de causa y no de efecto en el momento de caracterizar un paisaje. En este marco de referencia, el énfasis histórico define el carácter de las relaciones entre el hombre y el medio; de esta manera, se afirma el sentido **Humanista** de la geografía, con una clara influencia del paradigma francés, es decir el concepto de **Región** o **Comarca**, como la unidad funcional de estudio.

Desafortunadamente, y pese a esos esfuerzos por clarificar el panorama metodológico de la geografía, aún persisten viejos esquemas y los textos de los años 50 y 60 continúan aferrados a los modelos tradicionales. Tal es el caso de uno de los libros más utilizados en ese entonces denominado **Geografía Física General** con nociones de Geografía Astronomía, Biología y Humana, y Frecuentes

**Referencias a la Geografía Colombiana** (Editorial Bedout Medellín. 1953). En este caso, se inicia con una Geografía General, la cual se divide en Natural y Humana; la primera incluye geografía matemática o astronómica, cartografía, geografía física y geografía biológica; la segunda se subdivide en Económica y Política. Posteriormente el texto concluye con una geografía regional; es decir, todavía hay resistencia a desprenderse de la formación naturalista para diferenciar su trabajo del historiador, pues la concepción que la geografía es la ciencia de los lugares y no de los hombres aún tenía arraigo.

Por lo que se anotaba anteriormente, el libro conserva un diseño metodológico de la mitad del siglo XIX, demostrándose con esto que los textos de las editoriales están siempre desligados de las preocupaciones teóricas y se convierten en un serio obstáculo al desarrollo de la geografía. En el caso citado, se observa aglomeración descriptiva de diversidad de tópicos, muchos procedentes de sectores cognitivos inconexos; por lo general las explicaciones se reducen a definiciones nominales y a la apariencia.

De otra parte, no existe un manejo riguroso de términos y conceptos, pues todo se queda a nivel nocional; tampoco aparecen los criterios que expliquen las razones por las cuales el texto asume determinados métodos entre una tendencia geográfica y otra pues no hay discriminación conceptual, así varias apreciaciones se fundamentan en consideraciones de orden histórico y otras se sustentan en la capacidad causal de las condiciones naturales.

Durante esa misma época se inician en el país los estudios regionales ya que la diversidad regional y el desarrollo desigual creaba serias dificultades al despegue económico de los años cincuentas, cuando se registraron fuertes innovaciones en el agro y la industria nacional. Desde dicha perspectiva, tal como ocurrió en otros países, los estudios geográficos de corte regional podían contribuir a la caracterización de espacios delimitados y proponer alternativas de administración del territorio. Sin embargo, dadas las limitaciones del discurso geográfico escolar, la ausencia de una metodología respaldada en una práctica, hace que esta tarea sea asumida en principio por la Contraloría General de la República. Dentro de tal contexto se realizaron varios estudios de Geografía Económica por departamentos; posteriormente, el Departamento Nacional de Estadística con el título de **Panoramas Geoeconómicos** auspició varias monografías de Departamentos; hacia los finales de los años cincuentas, aparecen publicaciones entre las que se destaca el **Atlas de Economía Colombiana y Archivo de la Economía Nacional** editados por el Banco de la República. También aparecen importantes trabajos de corte regional como la **Geografía Extensa de Santander**; **Estudio Socioeconómico de Nariño** y **Geografía Socioeconómica de Nariño**.

Al mirar estos trabajos con perspectiva de descubrir su fundamentación teórica, se evidencia mucha ambigüedad, pues los autores no están interesados en la conceptualización sino en la producción de datos, por tanto, las categorías para

la delimitación regional no aparecen, más bien, se desprenden de lo empírico y de la intuición del autor. Obviamente se trata de la ausencia de un trabajo teórico sistematizado, pues no existían en el país geógrafos de profesión; por tanto, quienes de alguna manera se comprometieron con este tipo de iniciativas merecen nuestro respeto y gracias a ellos la geografía comenzó su proceso de reafirmación en las universidades.

Como consecuencia, tanto en Colombia como en otros países, muchos profesionales de diversa formación académica se convierten en geógrafos por afición en un proceso similar al que sucede con las Academias de Historia. Algunos, después de experimentar en Norteamérica o Europa la utilidad de la geografía y el estatus de los geógrafos regresan al país dispuestos a protagonizar la defensa de esta ciencia y elevarla a la categoría universitaria.

Dentro de dicho esquema se ubica la iniciativa de Joaquín Molano Campuzano, quien fundó la Facultad de **Ingeniería Geográfica** en la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Los objetivos de esta facultad se orientan hacia la formación de profesionales técnicos, versados en las ciencias de la tierra y en las teorías de la economía de mercado relacionadas con la organización del territorio. Con ese perfil y la ausencia de una formación humanista, se puede deducir que los egresados son más ingenieros que geógrafos.

Dentro de la década de los años 50, también se consolidó el **Instituto Geográfico Agustín Codazzi**, el cual se había iniciado como **Instituto Geográfico Militar** dependiente del estado mayor del ejército. Su reorientación como establecimiento público descentralizado se dirigió al manejo del Catastro Nacional, por tanto, adjunto al Ministerio de Hacienda.

En esencia, el I. G. A. C. es una agencia altamente tecnificada y su objetivo central es elaborar la Cartografía Nacional; sin embargo, es importante la producción de materiales de gran utilidad para los geógrafos, entre ellos, temas sobre suelos, clima, agrología, etc. igualmente, desde hace varios años mantiene la edición regular de revistas que contribuyen al conocimiento geográfico del país.

Hacia los 60, la institucionalización de la geografía en Colombia dió el paso más importante con la formación de la Asociación Colombiana de Geógrafos, ACOGE; fundada en 1967 con base en la agrupación de docentes, pues es sabido que hasta ese momento, la geografía sólo había encontrado posibilidades de expresión a través de los programas curriculares; por tal motivo, los fundadores pertenecían a grupos de profesionales afines, entre ellos, licenciados en ciencias sociales e ingenieros geográficos. El origen de ACOGE, es sin duda un hecho sobresaliente como estrategia para la supervivencia de la geografía; por tanto, los problemas iniciales relacionados con concepciones poco coherentes sobre su quehacer son normales; lo cierto es que por primera vez aparece un elemento

cohesionador y estabilizador que convoca a los geógrafos a discutir sobre sus intereses socio-profesionales.

Una primera orientación de ACOGE, hacia el fortalecimiento de la geografía se concretó en un convenio de intercambio con la **Fullbright**; así, a mediados de los 70 llegaron varios profesores norteamericanos a fin de desarrollar cursos cortos de actualización, que a la postre estimularon el trabajo de la geografía en el país; además posibilitaron la formación postgraduada de varios profesionales colombianos en U.S.A. posteriormente, la incorporación de este personal a las universidades trajo cambios visibles, pues no sólo se impulsó el debate teórico y se avanzó en la calidad científica de la producción geográfica aplicada, sino que inició un proceso tendiente a la profesionalización. En este sentido, uno de los hechos más sobresalientes lo constituyen los dos programas de postgrado que actualmente funcionan en el país. El programa de **Magister en Geografía** fue aprobado en 1983, tiene sede en Bogotá y es administrado por el IGAC en convenio con la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja. El Programa de **Especialización en Metodología de la Enseñanza Geografía**, tiene residencia en la Universidad de Narifio, e inició labores en 1988.

Otra posibilidad muy prometedora que se plantea para un futuro inmediato es la apertura de carreras de geografía a nivel de pregrado; la idea es fortalecer la geografía aplicada a la resolución de problemas de urgencia actual, como los que plantea el ordenamiento espacial, manejo adecuado de recursos, planeamiento urbano-regional, asentamientos humanos, deterioro de la calidad del medio ambiente, etc. Con miras a legalizar este propósito, la Universidad Nacional, ICFES, la red de formación ambiental y ACOGE invitaron a una "Reunión de Expertos en Geografía" en junio de 1988, a quienes se les confió la tarea de presentar los razonamientos que justifiquen una Carrera de Geografía en Colombia.

Dicha reunión en su documento final enfatizó la necesidad urgente de un programa de geografía, fundamentado en una fuerte formación teórica e investigativa, que posibilite al egresado involucrarse en los procesos productivos, alrededor de los múltiples problemas que se derivan de la relación del hombre con su entorno. Se proyecta un enfoque de la geografía ligado a nuestras propias necesidades científico técnicas y de desarrollo.

Dentro de este propósito, el objetivo es recuperar para la geografía la dimensión de ciencia social y ambiental con miras a proyectar el futuro, tomando como centro de atención el análisis espacial, en el contexto de los proyectos sociales que modifican y evolucionan el paisaje.

Para finalizar este ensayo sobre el marco teórico de la geografía en Colombia es necesario referirnos a los textos y a los profesores de geografía, en tanto que



son los dos componentes que por el momento comparten responsabilidades en el desarrollo y orientación de la geografía en nuestro país.

Para empezar, es evidente que el docente de geografía carece de una formación teórica y por tanto jamás se plantea una reflexión epistemológica sobre su ejercicio profesional. Frente a esta situación, la única alternativa es la utilización de un texto que únicamente le aporta datos descontextualizados, sin preocuparse de los presupuestos teóricos que los sustentan; además desligados del desarrollo histórico del espacio geográfico donde se ejercita la docencia. Para precisar este cargo, nos referimos al texto, *Geografía Física General y de Colombia. Curso 1 Enseñanza Media*, (Editorial Bedout; autor Hernando Sánchez Eusse). Hasta 1983 este libro contaba con 17 ediciones y numerosas condecoraciones, razón por la cual pensamos que es útil a nuestro análisis, en la medida que su permanencia constituye un record. Desafortunadamente, las limitaciones de este artículo no nos permiten extendernos en los ejemplos que están ampliamente desarrollados en otro Trabajo (Cerón, 88-112. 1988); no obstante, nos permitimos señalar lo siguiente.

Para empezar, no existe un proceso científico para aprehender la realidad, todo lo contrario, es evidente la manipulación acompañada de una metodología que tergiversa la relación del hombre con su medio. Aparece el empirismo como el método ideal para conocer e interpretar los paisajes y claramente se expresa la necesidad del contacto directo con los elementos que aporta el medio externo visible. Es decir, se centraliza la validez del conocimiento en la experiencia, otorgándose un papel secundario a otras capacidades cognocitivas.

Aquí se hace negación de la instancia teórica, es decir, de la construcción de un sistema de relaciones conceptuales que tiene como materia prima la reflexión del sujeto y no de los hechos reales. En la captación de la realidad exterior se presenta también el idealismo subjetivo que parte de las particularidades de la percepción individual orientada a describir un paisaje irreal que sólo existe en la conciencia de quien escribe. A estas alturas todavía se otorga a la intervención divina los fenómenos de la naturaleza, hechos que constituyen un serio obstáculo a la posibilidad de establecer principios y leyes que controlen los procesos naturales y sociales. Desde este ángulo también se niega al hombre la capacidad de conocer las relaciones internas de los fenómenos y componentes del paisaje.

Es por eso que la descripción geográfica del texto está lejos del conocimiento científico, en tanto que las explicaciones no coinciden de modo alguno con la esencia de los fenómenos y expresa de manera deformada los vínculos internos fundamentales entre sociedad y naturaleza. En estilo descripción geográfica, el idealismo se combina con las corrientes positivistas que imponen sin sentido un límite al conocimiento científico; pues, las concepciones establecidas

de antemano niegan al profesor la capacidad de establecer el carácter real de los objetos y la teoría se fundamenta en sus propias percepciones, emociones y nociones.

Aquí los juicios de valor y los criterios de verdad establecidos por la ideología dominante se superponen a una posible elaboración conceptual que impone rupturas a la geografía tradicional, ya que, tal como lo anotábamos anteriormente, se carece de un marco conceptual que permita plantear la duda frente al mito del texto.

La incoherencia de este manual es tal, que el idealismo pasa a posturas del materialismo mecanicista al aferrarse a concepciones deterministas, en las que mediante una relación causa-efecto otorga un principio de racionalidad entre la actividad del hombre (efecto) y las influencias del medio físico (causa).

Como se sabe estas ideas fueron desarrolladas por las clases dominantes a quienes les interesan los determinismos para justificar las diferencias sociales y culturales aparentemente procedentes de causas ingobernables por los hombres; por esta razón, el planteamiento determinista alimenta la segregación y llega a plantear posiciones claramente fachistas.

Frente a los razonamientos realizados, es explicable la imposibilidad de apropiación del conocimiento por parte del alumno; pues a la confusión de conceptos y apreciaciones del entorno, se agregan los problemas del método con que se ha elaborado el texto. Sus contenidos, lejos de involucrarse en problemas que surgen de la relación del hombre con su medio, se limitan a la yuxtaposición mecánica de información diversa extraída de razonamientos diferentes que no coinciden propiamente con los de la geografía. Dicho de otra manera, el texto se plantea un objeto de conocimiento disperso que se rellena con información procedente de disciplinas distintas; al parecer, el autor asume que por sí solo el trabajo de otros especialistas aportan elementos, sin plantearse de donde salen y la utilización coherente de los mismos. Es por esto que el texto lleva al profesor de geografía a incursionar por momentos en el papel de climatólogo, economista, demógrafo, historiador, sociólogo, o geólogo con simples apreciaciones aisladas entre sí y con la realidad circundante.

Este hecho, no permite vislumbrar un marco epistemológico que guíe el objeto y método de la geografía en forma interdisciplinaria; todo lo contrario, uno de los aspectos más visibles es la ausencia de integración, la discontinuidad entre las formas de pensamiento, entre teoría y método, lo que lleva a una imposibilidad de aproximarse al conocimiento de los fenómenos sociales e implica además imprecisión en los análisis geográficos, ya que la explicación del texto reúne diversas formas de conocimiento, que se queda a nivel de lo cotidiano, ideológico y precientífico; allí también se mezclan informes de disciplinas científicas.

ficas con otras meramente normativas de la conducta política y la ideología cristiana.

En suma, la brecha entre discurso y realidad es permanente a lo largo del texto, y se constituye en una mezcla feaciente de la imposibilidad de apropiación del conocimiento por parte del alumno; este problema se agrava cuando a lo largo del curso no logra desarrollar la relación del hombre con su medio, pues los temas de geografía física: clima, suelos, hidrografía, etc. se desarrollan independientemente de los procesos sociales, los cuales generalmente solo aparecen en la segunda mitad del libro, igualmente aislados de los primeros.

Esta ausencia de integración, niega el propio objeto de conocimiento de la geografía, ya que además lo físico se reduce a un listado de datos, letanías de accidentes y cifras rigurosas, sin desarrollar la explicación de los procesos biogeográficos. Todo se fundamenta en una concepción nominalista de definiciones cortas que expresan una discontinuidad entre teorías y conceptos, es decir, la corta información de cada tema no se articula orgánicamente su origen teórico. Es por esto que dicha información se convierte en un instrumento vacío que pierde su capacidad de explicación y de aproximación a la realidad social en la cual se desenvuelve el estudiante.

## CONCLUSION

La geografía concebida como un saber sistematizado, desde sus inicios ha demostrado que la preocupación central es difundir conocimientos empíricos y de utilidad inmediata según los intereses en que se ve envuelta la relación entre **Espacio y Poder**. Paralelamente, se ha desarrollado la geografía de difusión popular, básicamente escolar, donde el discurso pedagógico del texto está desactualizado, centrado en un trabajo normativo, un saber ideológico y la fuerza del sensacionalismo que no explica la realidad y menos pretende transformarla. Es una geografía sui-generis, que generación tras generación ha creado la imagen de una tarea exótica, propia de maestros venerables con una gran capacidad memorística para enumerar datos y expresar un conocimiento nocional de todo cuanto les rodea. En los dos casos, se carece de trabajo conceptual que nos de cuenta de su historicidad y la trasmisión de conocimientos tradicionalmente se realiza sin reflexionar sobre la apropiación y procedencia de los mismos. Es decir, tanto en la investigación de la geografía aplicada, como en la geografía de difusión popular, predomina el conocimiento positivista impulsado por el beneficio que este conocimiento brinda al manejo de las estrategias espaciales, el expansionismo, explotación de recursos, como también al mantenimiento de las ideologías dominantes.

Si bien es cierto, este escollo o crisis es sólo un corte en el proceso de acumulación del saber geográfico, ha resultado demasiado extenso y no ha dejado

campo para un discurso geográfico sustentado por una práctica política y ha retardado la posibilidad de crear un espacio para la teorización, de otra parte, los maestros no parecen estar interesados en plantearse rupturas epistemológicas, puesto que prefieren el camino del menor esfuerzo, cual es quedarse en el nivel de las aproximaciones, representaciones e intuiciones que hacen parte de lo ideológico, es decir, del saber nocional vigente.

Afortunadamente, el desarrollo económico-social actual, impone condiciones para el cambio, en tanto que la realidad demuestra graves problemas originados en la relación del hombre con su medio y expresados en el desgobierno de la organización del espacio geográfico, como en el deterioro de la calidad del medio ambiente. Estas condiciones, son una excelente oportunidad de crear en contra del saber doxático, una conceptualización, que haga de la geografía un quehacer científico, sustentado por una práctica política. Estas posibilidades, colocan a los geógrafos en el umbral de convertirse en agenciadores de cambio, no solo porque los replanteamientos teóricos son necesariamente revolucionarios al producir conocimientos en contra de otros, sino porque se crean condiciones para validar sus conceptos en el marco de las necesidades sociales.

#### BIBLIOGRAFIA CITADA

1. Acevedo Latorre, Eduardo. **Historia Extensa de Colombia**. Tomo XXIV. "Las Ciencias en Colombia". Lerner, Bogotá, 1974.
2. Acosta, José. **Historia Natural y Moral de Las Indias, en que se tratan las cosas Notables del Cielo, Elementos, Metales, Plantas y Animales de Ella, y Ritos y Ceremonias, Leyes y Gobierno de los Indios**. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
3. Acot, Pascal. **Introducción a la Ecología**. Nueva Imagen. París, 1978.
4. Capel, Horacio. **Institucionalización de la Geografía y Estrategias de la Comunidad Científica de los Geógrafos (1)**. Geocrática. marzo No. 8, Barcelona, 1977.
5. **La Geografía como Ciencia Matemática Mixta. La Aportación del Círculo Jesuítico Madrileño en el Siglo XVII**. Geocrática No. 30, Noviembre, 1980.
6. **La Física Sagrada**. Seerbal S. A., Madrid, 1985.
7. **Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea**. Barcelona, 1983.

8. **Otros. Geografía para Todos.** Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1985.
9. **Cerón S., Benhur. Elementos para una Historia del Pensamiento Geográfico en Colombia.** Graficolor, Pasto, 1988.
10. **Estebanez, José. Tendencias y Problemas Actuales de la Geografía.** Cincel. Madrid, 1987.
11. **Fonnegra, Gabriel. Mutis y la Expedición Botánica.** Documentos. Editorial Ancora, Bogotá, 1983.
12. **Lacoste, Yves. La Geografía una Arma para Hacer la Guerra.** Anagrama, Madrid, 1977.
13. **Noguera M., Aníbal. Colombia bajo la Sombra de sus Árboles.** Presencia, Bogotá, 1982.
14. **Ospina, Juan Manuel. La Escuela Normal Superior: Círculo que se Cierra.** Boletín Cultural y Bibliográfico. Vol. XXI No. 2, Banco de la República, Bogotá, 1984.
15. **Pérez Arbeláez, Enrique. Alejandro Humboldt en Colombia.** Biblioteca Básica Colombiana, No. 47, Bogotá, 1981.
16. **Restrepo Gabriel. Ciencias y Educación en el Primer Tercio del Siglo XIX.** Ciencia, Tecnología y Desarrollo, 10 (1-2), 1-184, Bogotá, 1986.
17. **Ruiz de Lira R.. Colón, El Caribe y las Antillas.** Historia de América Latina. Vol. III. Editorial Hernando Madrid, 1985.

